

CONSTRUCCION: 500.000 EN HUELGA

DURANTE los días anteriores al 1 de mayo, el centro de la atención laboral estuvo situado en el posible resultado y las consecuencias de la convocatoria de las Comisiones Obreras de la construcción de una huelga, a nivel del Estado, para los días 28, 29 y 30, como ya informamos en TRIUNFO (número 691). El reto que esta acción significaba no podía escapar a ningún observador atento de nuestra realidad laboral, por varias razones, todas ellas de peso. Ante todo, era la primera vez que una rama de esta importancia se proponía sobrepasar el nivel provincial e intentar una coincidencia en todo el país: después, en el contenido de las reivindicaciones planteadas aparecían entremezcladas las de orden económico y político; por último, el atrevimiento a convocarla en un momento en que el paro obrero alcanza cifras abundantes y en los días cercanos a la jornada de los trabajadores, cuando era presumible que acentuaran las medidas de vigilancia y represión. Desde el primer momento, sobre esta huelga de los albañiles se han cernido todos los medios con que cuenta el "establecimiento" para hacerla abortar o limitar al máximo sus efectos. Una de estas primeras batallas ha sido la de pretender crear entre los trabajadores la idea de que los convenios estaban ya o iban a ser inmediatamente homologados por parte de la autoridad laboral. Al mismo tiempo, las agencias informativas daban cuenta de unas diferencias abismales entre las cifras de huelguistas que reconocían los sindicatos oficiales y las que anunciaban las fuentes de Comisiones. Hay que reconocer que no es fácil llegar a una cifra exacta en este tipo de conflictos como puede lograrse, en cambio, en los países donde está reconocida la libertad sindical. Pero lo que ha chocado ha sido el manejo de ciertos datos a los que si aplicamos la matemática clásica las cuentas no salen. Así, la agencia Cifra dice que el número de participantes el día 29 es de 47.766 huelguistas, es decir, el 1,14 por 100 del total de obreros de la construcción. Echamos números por medio de una sencilla regla de tres y nos da, en ese caso, un censo de la rama de 4.190.701 albañiles, cifra a todas luces imposible, pues según nuestras noticias,

ésta no pasa de un millón y medio, aproximadamente.

Por parte de las Comisiones de construcción los datos son completamente distintos. Al precisar, en muchos casos, proporciones concretas, zonas y obras, en el supuesto de ser falsas podrían ser fácilmente desmentibles. Según estas fuentes, el cuadro de la participación habría sido el siguiente:

En Madrid, el día 28 la huelga comenzó con fuerza especialmente en zonas como Alcalá de Henares, Torrejón, Parla, en que fue total, así como en Aluche, Villaverde, Alcorcón, zona 1.º de Octubre, en las que pararon unas 168 obras. El 29, la conflictividad descendió, si bien se sumaron nuevas zonas, como la de Fuenlabrada. En total, se calcula una participación aproximada a los 70.000 obreros. En Valencia comienzan parando las grandes obras de Dragados y el Politécnico, extendiéndose la acción el 29 para reintegrarse todos al trabajo al día siguiente. Situación parecida se vivió en Alicante, aunque el 29 no se paró por ser fiesta en la ciudad, Elche, Benidorm y Cartagena. Las escasas informaciones de Córdoba y Málaga señalan que el paro fue total durante los tres días de la convocatoria. Quizá la sorpresa mayor haya sido la de Asturias, cuya rama de la construcción quedaba hasta ahora muy lejos de la minería o el metal en orden a conflictividad, aquí las cifras señalan que de 25.700 trabajadores con que cuenta la plantilla total han participado de un 65 a un 70 por 100, afectando a empresas tan importantes co-

mo Constructora Los Alamos, Martínez Laureano, Tascón, de Gijón y de Oviedo. Pueblos importantes de Santander, como Laredo y Santoña, también conocen paros, así como en las obras más importantes de Logroño. Cataluña merece mención aparte, por ser la otra gran zona de la construcción. El movimiento empieza aquí con paros totales en los pueblos de Santa Coloma, Badalona, Tarrasa, Sabadell, extendiéndose el 29 al Bajo Llobregart. En Barcelona, el movimiento fue débil; en Gerona y Tarragona se calcula que han parado de un 50 a un 60 por 100, destacando Blanes, en la Costa Brava. La cifra total de huelguistas a nivel de todo el país es aventurado apuntarla, si bien se ha barajado, en base a la anterior información, una cifra cercana al medio millón.

Otra característica de esta huelga ha sido el número bastante elevado de detenciones que se han practicado durante la misma. La cifra comprobada alcanza los 59 repartidos entre Madrid, Huelva, Alicante, Logroño, Bilbao, Gijón, Barcelona y Valencia. En Madrid son detenidos los conocidos miembros de la Comisión asesora Valentín y Javier García, Arcadio González, Macario Barjas, Alejandro Infantes y Nicanor Navas. Del total de detenidos, 25 son firmantes de la convocatoria a la acción: una parte ha sido puesta en libertad y unos 34 han pasado a las distintas prisiones provinciales. Dado lo conocidos que son estos trabajadores en sus respectivas empresas, barrios y localidades ha extrañado que Europa

Press se haya hecho eco de una información, cuya fuente no cita, recogida por "La Vanguardia" de Barcelona, según la cual los "piquetes" iban ofreciendo 500 pesetas al oficial y 150 al peón por día de huelga. Si son ciertas las cifras de huelguistas, ello significaría una suma enorme de dinero y es bien conocido a quién tienen que cotizar obligatoriamente los trabajadores de este país. ■

1.º DE MAYO: BALANCE DE URGENCIA

El 1.º de mayo de 1976 ha transcurrido sin las "invasiones", "comandos suicidas", "olas de violencia" ni otros sucesos apocalípticos que los agoreros de la extrema derecha nos habían augurado los días antes de la fecha. Y, no obstante, quizá haya sido, por las informaciones que hemos podido recoger, el 30 de abril y 1 de mayo en los que la participación de los trabajadores en los diferentes actos programados por la oposición política sindical haya alcanzado un carácter más general. Si bien en multitud de ciudades, pueblos y barriadas populares se han dado innumerables actos, unos grandes otros pequeños, con el fin de conmemorar



El 1 de mayo, la Casa de Campo de Madrid estuvo prácticamente tomada por fuerzas de la Policía motorizada y a caballo y Guardia Civil.

rar el día de los trabajadores, en una variedad muy extensa de formas de participación de la gente, que sería imposible describir en sus detalles, destacan una serie de rasgos comunes que han dado la tónica a este 1 de mayo. En primer lugar, tanto en Galicia como Asturias, País Vasco o Cataluña, Madrid, Valladolid o Valencia destaca el carácter unitario de las convocatorias y la participación en común de las distintas fuerzas sindicales en multitud de actos, a pesar de la prohibición universal que habían decidido las autoridades los días anteriores. Luego destaca el contenido claramente político de las masivas asambleas del día 30, en las que, como luego reseñaremos, se tocaron los temas más candentes de la situación del país. Todos los corresponsales coinciden en señalar que el enorme despliegue de fuerza pública impidió que cuajaran grandes manifestaciones de calle, no así que grupos más reducidos, algunos de hasta 5.000 personas, lograran realizar algún recorrido con pancartas y banderas desplegadas. Por el contrario, sí se han podido celebrar en ciertos lugares concentraciones al aire libre con canciones y mítines más o menos improvisados. Las detenciones han sido numerosas y, que se sepa, no se han producido hechos de sangre, a excepción de la aún oscura muerte del joven catalán cuyo nombre no ha sido facilitado todavía. Las informaciones recibidas parecen desmentir el que se haya podido dar ningún tipo de acuerdo, expreso o tácito, entre las fuerzas



Francisco García Salve, durante la concentración en la Casa de Campo: "La democracia no se podrá hacer sin los trabajadores".



El 1 de mayo ha transcurrido sin las "invasiones", "comandos suicidas" y otros sucesos apocalípticos que los agoreros de la extrema derecha habían pregonado.

de oposición y el Gobierno de cara al 1 de mayo, si bien las fuerzas obreras más responsables han tenido el cuidado de no caer en situaciones de violencia, sin dejar por ello de realizar un acto de presencia popular, con las reivindicaciones más sentidas y acuciantes al frente.

El 30 ha sido el día de las asambleas dentro de las fábricas y los paros, aparte de lo ya mencionado de la construcción. Destacan en este sentido los 50.000 metalúrgicos madrileños que han realizado paros de cuarto de hora a media hora, sobre todo en las grandes empresas ya sean de Getafe o Villaverde, Legazpi o Ventas. Por la dificultad de la empresa, cabe resaltar la asamblea de unos 6.000 obreros de la Chrysler, en la que habló un conocido hombre de Comisiones —Eusebio— del significado del primero de mayo, del discurso del jefe del Gobierno y de la necesidad de liberar a Marcelino Camacho. La tónica en Casa, Kelvinator, Intelsa, Boetticher, Robert Bosch, Femsa, Standard y otras fue ▶

similar. También se dieron acciones en una docena de empresas de Químicas y en Artes Gráficas. Otra zona donde la huelga parcial del 30 fue seguida ampliamente fue en la ría bilbaína. Se calcula que afectó a más de 40.000 trabajadores y las dos horas de paro se dedicaron a celebrar asambleas para tratar de los problemas de la clase obrera. Destaca, en esta dirección, la asamblea de la Naval de Sestao, en la que se aprobó un manifiesto suscrito por los trabajadores en el que se critica duramente el último discurso de Arias. En Guipúzcoa, los paros, parciales o de todo el día, afectaron especialmente a las zonas de Irún, Pasajes, Eibar, Placencia de las Armas y Rentería. El objetivo principal era la solidaridad con fábricas que llevan varios meses en huelga, como Michelin e Irimo. Diecisiete fábricas navarras, entre ellas las grandes Super Ser, Imenasa, Torfinasa y otras, siguieron el llamamiento de CC. OO., USO y UGT, realizando paros de diversa duración; esa misma tarde, en la calle Navarrería se manifestaron unas 2.000 personas a los gritos de sindicato obrero, amnistía y unidad. El metal y el textil, principalmente, fueron las ramas en las que se dieron paros en las provincias catalanas; las asambleas proliferan durante todo el día. Esta misma experiencia de asambleas, paros parciales y marchas a la salida de la fábrica ha sido lo que ha marcado el día 30 en otros muchos lugares.

1: Manifestaciones y concentraciones

El mismo día 1, por el contrario, ha venido señalado por los intentos de manifestación, las concentraciones al aire libre y otros actos festivos y de lucha. Por su evidente simbolismo empezaremos por referir la misa del sábado en la Iglesia de San Francisco, de Vitoria. A pesar del clima de tensión y amenazas de los días anteriores, unas 5.000 personas abarrotaban la nave de la iglesia en cuya puerta cayeron los obreros del día 3 de marzo. Al final del oficio religioso, se dirigió a los asistentes Lecuona, trabajador de Gabilondo que pasa por ser hombre de Comisiones, tocando el tema de los presos, de las reivindicaciones pendientes, la libertad sindical y los derechos democráticos; luego se leyeron dos cartas, unas de los encarcelados de Mevosa y Cablenor, otra de todos los presos políticos encerrados en Nanciar de la Oca pidiendo la amnistía y las libertades democráticas animando a la lucha por el 1

de mayo y terminando con un viva a las CC. OO. A la salida del templo y en el sitio exacto donde cayó uno de los trabajadores, se colocó una lápida con la siguiente inscripción: "Los trabajadores y el pueblo de Vitoria a los caídos en defensa de los derechos del pueblo trabajador. Vitoria, 1 de mayo de 1976". La gente concentrada prorrumpió en aplausos y surgieron gritos de "presos obreros, libertad", "Amnistía", "Viva el 1 de mayo" y otros. A continuación, una manifestación de 2.500 personas recorrió durante media hora el barrio popular de Zaramaga sin que la fuerza pública se acercase a la gente. Es de destacar que los grupos más anarquizantes, que se habían destacado durante las huelgas pasadas, no han querido participar en este 1 de mayo y llegan a plantear la disolución de las comisiones representativas.

A la Casa de Campo, de Madrid, habían llamado prácticamente todas las organizaciones obreras. Con fecha 27 de abril CC. OO., UGT y USO "llamaban a todas las familias obreras, hombres, mujeres y niños, a esta jornada de solidaridad y convivencia". Desde media mañana, miles de personas, la mayoría con un clavel rojo en la solapa, paseaban tranquilamente por el parque madrileño o tomaban un refresco al borde del lago. Grandes grupos, principalmente de jóvenes, se iban formando un poco por todas partes, cantando y charlando animadamente. A eso de las cuatro de la tarde, unas 5.000 personas se concentraron en el lugar conocido como el Pinar de las Siete Hermanas y realizaron un acto por el 1 de mayo. Se guardó un minuto de silencio por los muertos de Vitoria, se coreó el nombre de Camacho, la unidad y la libertad y el conocido dirigente de CC. OO. Francisco García Salve se dirigió a los reunidos, a los que les dijo, entre otras cosas: "Estamos hoy aquí, sobre la tierra. Ya no somos topos revolucionarios. Pero estamos dispuestos a volver a serlo para salir a la tierra volando como palomas de la paz... La democracia no se podrá hacer sin nosotros, sin los trabajadores, sin las Comisiones Obreras...". Igualmente intervino un militante del Movimiento Comunista de España. Al final, los asistentes, con el puño levantado, entonaron las estrofas de la Internacional. Por la mañana, unas 1.000 personas, a pesar de la prohibición, acudieron frente al Palacio de los Deportes, donde fueron disueltas por la Policía. En el Cementerio Civil y ante la tumba de Pablo Iglesias, el secretario general del PSOE, Felipe González, dirigió la palabra a unos 400 socialistas, que igualmente



Al Cementerio Civil acudieron unos cuatrocientos socialistas, a quienes dirigió la palabra Felipe González delante de la tumba de Pablo Iglesias.

entonaron la Internacional. Esto mismo ocurrió en otros muchos lugares del país. El Arenal bilbaíno estaba controlado y no se podía entrar; por distintos puntos de la ciudad se formaron pequeñas manifestaciones, alguna de las cuales, como la que cuajó frente a la iglesia de San Antón, reunió a 2.000 personas que desfilaron durante varios minutos con la bandera roja y la verde y blanca del País Vasco.

Además de las organizaciones sindicales, en Asturias había llamado también la Unidad Democrática Asturiana —la "Platajunta" asturiana—. Ya el día 28 se habían producido manifestaciones en Sama, Mieres, Avilés, Oviedo y Gijón, con la participación de miles de personas, que pedían la amnistía y la libertad de Camacho. El 1, a las once de la mañana, detrás del pabellón deportivo donde se había solicitado permiso para un mitin, se congregaron de cuatro a cinco mil personas que fueron disueltas con bastante violencia. Iguales métodos expeditivos han sido utilizados en La Coruña, Vigo o Ferrol para disolver las manifestaciones. No obstante, 330 personas se reunieron en la coruñesa iglesia de Santa Margarita donde un dirigente de CC. OO. leyó un documento sobre el significado del 1 de mayo. En Vigo fue en el campo de fútbol del monte de la Madroa, donde lograron reunirse más de 1.000 perso-

nas para leer un comunicado de CC. OO. La mayor variedad de formas acaso se haya dado en la zona de Cataluña. Aquí han sido innumerables las localidades en las que se han dado concentraciones: unas disueltas, otras toleradas. En Tarra-sa, varios millares de personas pudieron concentrarse y durante varias horas hablaron diferentes líderes sindicales. Ha resaltado, por otra parte, la contundencia de la Policía para disolver la manifestación de la plaza de Cataluña, cuando hasta última hora el gobernador Sánchez Terán parecía que iba a dejar un local cerrado —la plaza de toros— en sustitución de dicha manifestación; al final denegó todos los permisos al conjunto de las organizaciones obreras y dio órdenes de actuación enérgica frente a los manifestantes. Otro hecho comentado ha sido la posición de la CNT, que ha quedado al margen de los planteamientos unitarios, así como la actuación de grupos de civiles armados, descontrolados, que han disparado al aire y agredido a diversas personas. En Zaragoza también fue prohibida la manifestación pedida por CC. OO., USO y UGT, a pesar de lo cual de cuatro a cinco mil personas se intentaron manifestar, siendo dispersados continuamente; sin embargo, la participación fue mayor que otros años, en los que se limitaban a actuar los comandos. ■ NICOLAS SARTORIUS.